

BELICE

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Tras un descenso excepcional inducido por la pandemia de COVID-19 del 13,7% en 2020, la economía de Belice creció un 16,3% en 2021. El motor de la recuperación fue el sector servicios —principalmente distribución, transporte y comunicaciones y turismo—, que repuntó al levantarse las restricciones fronterizas y reabrirse la economía. La recuperación también se vio apoyada por una mejora en la agricultura, debido a un clima favorable. La inflación fue del 4,9% en 2021, frente al 0,4% en 2020. El desempleo bajó del 13,7% en septiembre de 2020 al 9,2% en el mismo mes de 2021. El déficit fiscal se redujo, del 11,5% del PIB en 2020 al 4,2% del PIB en 2021, debido a una recuperación de los ingresos y un crecimiento modesto del gasto. La relación entre deuda pública y PIB se redujo del 133,1% en 2020 al 111,2% en 2021, ya que el país se benefició de la reestructuración de la deuda, que incluyó un recorte, así como del crecimiento del PIB. Los pagos exteriores empeoraron, y el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos aumentó del 7,5% al 9,2% del PIB, como consecuencia del aumento de los pagos por importaciones, fletes y servicios financieros.

Se prevé un crecimiento económico más lento, del 5,8% en 2022, con una ralentización en los grandes sectores. Se prevé que el valor agregado de la agricultura disminuya a medida que desaparezca la bonanza del clima favorable. También se espera que el crecimiento del turismo se desacelere, pero siga siendo saludable, tras el sustancial repunte que supuso la relajación de las restricciones relacionadas con la pandemia. Esta ralentización solo se verá parcialmente compensada por un aumento de la actividad del sector secundario, debido a un repunte de la generación de energías renovables. Con un crecimiento continuado de la actividad económica, se espera que la creación de empleo en el turismo y la construcción reduzcan el desempleo. Se espera que la inflación siga acelerándose, al reflejar la subida de los precios de los combustibles y los alimentos en los mercados internacionales. El Gobierno ha previsto un déficit presupuestario del 2,5% del PIB para 2022, ya que se beneficia del alivio de la deuda y de la consolidación fiscal. Se prevé un deterioro de los pagos exteriores, con un aumento del déficit por cuenta corriente, debido a un incremento del déficit comercial y a una mayor repatriación de beneficios a medida que mejore la posición de las empresas extranjeras. La reanudación de los pagos del servicio de la deuda, tras la suspensión puntual de 2021, reducirá las reservas de divisas.

2. La política económica

a) La política fiscal

La política fiscal fue contractiva en 2021. Como resultado, el déficit se redujo al 4,2% del PIB respecto del 11,5% del PIB en 2020. Los resultados fiscales se vieron influidos por un programa interno de consolidación fiscal y un Plan de Recuperación a Medio Plazo encaminado

a la consolidación fiscal como plataforma para un mayor crecimiento. Como parte del Plan, los salarios del sector público se redujeron un 10,0% para los que ganaban más de 12.000 dólares y se obtuvo un alivio de la deuda en el marco de un nuevo acuerdo de reestructuración. La proporción del gasto total con respecto al PIB disminuyó 10,1 puntos porcentuales, hasta situarse en el 32,5%. Los gastos corrientes cayeron 5,8 puntos porcentuales, al 26,0% del PIB, con una reducción de los desembolsos en sueldos y salarios y pagos de intereses, reflejando estos últimos la suspensión de los pagos de intereses de la deuda, debido a la restricción de las finanzas públicas. El total de ingresos y subvenciones disminuyó ligeramente del 31,1% del PIB en 2020 al 28,3% del PIB en 2021, reflejando en gran medida el crecimiento del PIB más que los ingresos, que solo aumentaron un 2,9% nominal. Con la recuperación de la actividad económica, los ingresos fiscales aumentaron un 8,3% —con mayores importes procedentes del impuesto general sobre las ventas, los impuestos sobre bienes y servicios, los derechos de importación y el impuesto medioambiental—, invirtiendo parcialmente la contracción del 19,0% registrada en 2020. Los ingresos no fiscales, sin embargo, disminuyeron un 18,3%.

En 2021, Belice reestructuró su bono denominado en dólares de 2034 mediante un canje de deuda por conservación de la naturaleza. El resultado fue que los tenedores de bonos recibieron 55 céntimos por dólar, lo que representa un recorte del 45,5% del principal del bono y la condonación de 503,3 millones de dólares de deuda. La compra de bonos fue financiada por The Nature Conservancy (TNC) con un "Bono Azul para la Conservación de los Océanos". En virtud del Acuerdo, Belice debe emprender una serie de acciones, entre ellas completar un Plan Espacial Marino jurídicamente exigible y designar hasta el 30,0% de su mar territorial como zonas de protección de la biodiversidad en un plazo de cinco años a partir del acuerdo, y solicitar que al menos tres zonas marinas protegidas designadas en el mar territorial del país se incluyan en la lista de zonas verdes de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

La relación entre deuda del sector público y PIB se redujo significativamente 21,9 puntos porcentuales, al 111,2%, gracias a la reestructuración de la deuda, la consolidación fiscal y la recuperación del crecimiento. La deuda interna disminuyó 4,8 puntos porcentuales, al 36,6% del PIB, mientras que la deuda externa se contrajo 17,1 puntos porcentuales, al 74,5% del PIB.

El presupuesto para 2022/23 prevé un déficit general del 2,5% del PIB y un superávit primario del 0,4% del PIB. El presupuesto del Gobierno para 2022/23 se centra en la consolidación fiscal para devolver las finanzas públicas a una senda sostenible a medio plazo.

b) La política monetaria y cambiaria

La política monetaria fue neutral en 2021. El Banco Central de Belice mantuvo sus requisitos legales de activos líquidos y reservas de efectivo para los bancos comerciales nacionales en el 210% y el 6,5% de los pasivos medios de depósito, respectivamente. La evolución monetaria se caracterizó por un aumento de la liquidez, impulsada por los activos exteriores netos. Como resultado, el agregado monetario amplio creció un 12,3%, el mayor aumento desde 2008. El agregado monetario estrecho se aceleró un 13,6%, gracias al crecimiento de los depósitos a la vista. El cuasidinero creció un 10,6%, impulsado por el aumento de los depósitos a plazo y de ahorro.

El crédito interno registró un escaso crecimiento del 0,2%, pero disminuyó en relación con el PIB, pasando del 95,9% del PIB en 2020 al 84,8% en 2021. El crecimiento del crédito al sector privado se ralentizó hasta el 2,5% del 3,1% de 2020, con una menor concesión de préstamos a hogares y fabricantes que compensó un modesto aumento al turismo, la agricultura y la construcción. El crédito al sector público se contrajo un 25,3%, ya que el Gobierno emprendió su programa de consolidación fiscal y también se benefició de la reestructuración de la deuda. El diferencial medio ponderado de los tipos de interés aumentó 9 puntos básicos, situándose en un 7,18% en 2021. La tasa activa media bajó 10 puntos básicos, al 8,43%, debido a la disminución de los tipos de los préstamos personales, comerciales y de otro tipo, mientras que la tasa pasiva media bajó 1,0 punto básico, al 1,25%, influido por el endurecimiento de las condiciones de liquidez a principios de año.

c) Otras políticas

La consolidación fiscal del presupuesto de 2022/23 tiene como objetivo reforzar las finanzas públicas, al tiempo que da prioridad a la inversión económica y social para acelerar la recuperación económica. El gobierno concede gran importancia al aumento de los ingresos, entre otras cosas mediante el cobro de atrasos y la mejora de la gestión del gasto para reducir el despilfarro. Se ha encargado a una nueva unidad de recuperación de impuestos que recaude los impuestos atrasados.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

Los pagos exteriores netos empeoraron en 2021, con un aumento del déficit de la balanza de pagos del 7,2% del PIB en 2020 al 8,7% del PIB en 2021. Los ingresos por exportaciones crecieron un 46,6%, a 423,2 millones de dólares, impulsados por el aumento de las exportaciones de azúcar (17,5%), melazas (26,4%), plátanos (4,6%) y productos marinos (35,3%). Mientras tanto, los volúmenes de exportación de cítricos disminuyeron un 19,3%, en parte debido a la enfermedad del enverdecimiento de los cítricos. Las importaciones de bienes crecieron un 30,7%, a 956,1 millones de dólares, pero se mantuvieron constantes como porcentaje del PIB, en el 42,9%, lo que refleja principalmente los mayores pagos por combustible, debido a volúmenes y precios más elevados, y el aumento de las importaciones de bienes manufacturados.

El superávit de la cuenta de servicios pasó del 16,1% al 18,2% del PIB, lo que releja principalmente una firme recuperación de los ingresos por turismo con la reapertura de la economía, apoyada por los ingresos por subcontratación de procesos de negocios, que compensaron un aumento de los pagos por transporte. Los ingresos del turismo crecieron un 49,8%, a 112,8 millones de dólares, impulsados por el aumento de las llegadas de visitantes y del gasto de los principales mercados. Esta evolución se ha visto reforzada por un aumento de 16,7 millones de dólares en los ingresos netos procedentes de otros servicios, gracias al fuerte crecimiento de los ingresos por subcontratación de procesos de negocios, compensado en parte por los gastos de refinanciación del bono denominado en dólares de 2034. El déficit de la balanza de rentas aumentó del 3,7% del PIB en 2020 al 4,3% del PIB en 2021, debido a las

mayores repatriaciones de beneficios —procedentes de los sectores turístico y energético, en particular—, que superaron el aumento de las entradas de remesas.

El superávit de la cuenta de capital y financiera aumentó ligeramente del 12,5% del PIB en 2020 al 12,9% del PIB en 2021. Sin embargo, el superávit de la cuenta de capital aumentó bruscamente en 227,1 millones de dólares, en gran parte debido a la condonación de la deuda en el marco del canje de deuda por conservación de la naturaleza. A ello contribuyeron subvenciones relacionadas con proyectos por valor de 24,4 millones de dólares para mejorar la autopista Philip Goldson y otras infraestructuras. Las entradas de inversión extranjera directa aumentaron significativamente un 64,7% a 125,5 millones de dólares, debido a la recuperación de los flujos destinados a la construcción y el sector inmobiliario relacionados con el turismo, que se habían visto frenados por la pandemia el año anterior. Las reservas internacionales brutas aumentaron un 19,2%, a 415,1 millones de dólares, pero, al crecer las importaciones a un ritmo más rápido, la cobertura de las importaciones disminuyó de 5,2 a 4,6 meses de mercancías en 2021.

b) La actividad económica

Con la reapertura, al remitir los peores efectos de la pandemia, la economía repuntó con un crecimiento del 9,8% en 2021, tras la fuerte contracción del 16,7% en 2020. El sector de los servicios, que se llevó la peor parte de los efectos económicos de la pandemia y se contrajo un 21,5% en 2020, registró una sólida recuperación y creció un 10,1% en 2021. La relajación de las restricciones fronterizas e internas relacionadas con la salud pública propició una fuerte recuperación del turismo. El valor agregado del subsector de hostelería y restauración, que se desplomó un 69,0% en 2020, aumentó un 31,5% en 2021, impulsado principalmente por el crecimiento del 59,0% de las llegadas de visitantes que pernoctan y la reanudación de las llegadas de cruceros. El sector mayorista y minorista repuntó un 22,0%, debido a la recuperación de la demanda interna y al efecto indirecto del turismo.

La actividad en el sector primario aumentó un 11,2%. Esta expansión se vio impulsada por la agricultura, que creció un 11,8%, impulsada por un aumento del 23,2% en las entregas de caña de azúcar, hasta alcanzar la cifra récord de 1.863.756 toneladas largas, y por el clima favorable en 2021. La producción de plátanos aumentó un 5,7% en 2021, a 5,4 millones de cajas en 2021, en parte debido a un mayor rendimiento medio. Sin embargo, la producción de cítricos se desplomó un 45,3%, a 1,4 millones de cajas, debido a la enfermedad del enverdecimiento de los cítricos y a las condiciones de sequía. La producción marina disminuyó un 3,5%, a 2,4 millones de libras, ya que la producción de camarones de piscifactoría se vio afectada por la enfermedad de necrosis hepatopancreática aguda y la producción de peces de piscifactoría también se contrajo.

El sector secundario experimentó un descenso marginal del 1,2%, ya que el mayor valor agregado de la industria manufacturera y la construcción se vio compensado por una fuerte contracción de la generación de electricidad. La producción manufacturera aumentó un 5,7%. La producción de azúcar aumentó un 23,5%, a 175.065 toneladas largas, debido al mencionado crecimiento de las entregas de caña, pero la de zumo de cítricos se contrajo un 47,2%, reflejo de las menores entregas de fruta.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

La tasa de inflación de final de año pasó del 0,4% en 2020 al 4,9% en 2021, impulsada por la subida de los precios internacionales del combustible y sus efectos en cadena sobre los costos nacionales de los alimentos y el transporte. La tasa de desempleo bajó 4,5 puntos porcentuales, del 13,7% en 2020 al 9,2% en 2021, gracias al crecimiento del empleo en el turismo, el comercio mayorista y minorista y el sector inmobiliario. Este descenso del desempleo compensa el aumento de la tasa de participación en la fuerza laboral, que pasa del 68,7% en 2020 al 76,1% en 2021.